

FERIA 2003 CUENCA.

PREGÓN.

21 agosto a las 21 horas, en le Parque San Julián.

por Miguel Romero Saiz.

Ilustrísimo Señor Alcalde.

Excelsa Corte de Honor: Reina y bellas damas.

Dignísimas autoridades.

Señoras y Señores.

En definitiva, amigas y amigos todos. Buenas tardes.

Hoy, veintiuno de los agostos de este año intenso del 2003, año uno como Pregonero para mí, San Julián nos recibe en su “remozado y casi somnoliento” Parque, en día de Pregón y más me valiera, tal cual dijera Sancho, *salga airoso de este trance pues sino,.....agua limpia lleva el Huécar.*

Soy consciente de que pregonar a Cuenca es fácil, más no lo será tanto enlazar el tiempo con la historia, la naturaleza con el encanto, las veleidades con el sinsabor o las excelencias con las sinrazones en palabras bien trenzadas, léxicamente acertadas, con gusto para todos cuantos hoy aquí escucháis, unos, con deseo de deleite, otros, ansiosos de qué dirá, pero todos, con el firme propósito de compartir un momento de tan elevado espíritu para quien os habla como de osadía inventada para todos.

Estamos pues ante las puertas de una nueva Feria, sí, de una nueva y esperada Feria dedicada a nuestro Santo Patrono San Julián y es tan digno resaltar que ser el Pregonero de ella es privilegio para quien desde niño amó intensamente esta ciudad, enroscada en el tiempo, viva, a veces tanto que fluye en el espectro de su pasado, calleja a calleja. Es privilegio, sin duda, poder cumplir este rito para un conquisense que intenta, paso a paso, arrebatar amigos de los enemigos, sentir el esfuerzo como estrategia y creer fielmente en el futuro de una ciudad que araña intensamente sus rocas y que escudriña sin descanso en cada rincón del progreso.

He sido elegido y agradezco con la humildad del pechero el honor que he recibido. Quizás, el Concejo que a bien tuvo esta elección viese en mí a ese “ciudadano”, inquieto en su espíritu como en su obra, luchador infatigable por la cultura, vividor del pensamiento nocturno, aficionado al arte de la letra y del color, aprendiz de escritor y de otras muchas cosas, hombre, en esencia, y de sentimiento, con quense, tan profundo como esa Hoz del Huécar que a caballo entre la del Júcar, se rinde ante la esperanza, ante la ciudad, ésta, cabalgada en el viento, ”... *lugar de sonidos primigenios, luces y sombras en simétrica armonía, resplandores que sellaron ese pacto perfecto de la gran obra del viento, del agua y de la luz.*”

Quizás esperen de mí lo que yo mismo espero de otros, y por ello, debo de agradecer, con la sutileza del comediante, su apuesta, su confianza, su ofrecimiento y es, ese mismo, el que yo hago para todos ustedes por estar aquí esta noche, noche de luces que iluminan una nueva Feria, por acompañarme en difícil y, no por menos, especial tesitura, de ser Pregonero, Vocero Mayor de un Reino, el nuestro, el de la ciudad elevada, tanto, que alza insistentemente su mirada para buscar ese ansiado AVE que flota y flota en el ambiente en espera, ya larga, como baluarte de ese sonido esperanzado de progreso: nuevos tiempos, ¡no hay duda!

Voy a ser pregonero a la vieja usanza porque creo que tal oficio es dignificar el ambiente y con ello, buscaré en el pasado el reencuentro con el presente, sentiré la estela que nos hizo grandes al compás del enripiado que nos ofrece ilusión, hablaremos entre el espíritu de nuestros héroes y a cruce de conversación, hacer camino al andar; calleja, arriba o abajo; poesía, la misma que grande hizo al poeta; presagio, el que inventemos; ironía, la justa si con ello incita; humor, el que a buen recaudo tenga el adivino; belleza, la propia de nuestro entorno, la de nuestra Corte de Honor, la misma que nos envuelve, la que nos habla constantemente, la que Cuenca siente, vive, proyecta y vende. Será Pregón, de eso no hay duda, pero con acierto, ¿tal vez?. Vds. oigan pero escuchen, miren pero retengan, refunfuñen pero hacia

adentro, aguanten que final tendrá y crean, crean en una ilusión, la mía, por ofrecer, por agradar, por querer ser buen pregonero en buena fiesta, la nuestra, que lo es también, de todos.

Y ya es hora de Pregón, que el tiempo apremia. Dicen quienes me conocen que suelo “periquitear” en muchas cosas, quizás demasiadas y, los muy truhanes, amigos ellos, tienen puñetera razón, y es que esta Cuenca, es como un aguafuerte, tan viva, tan imaginativa, que me embauca en su bruma pintoresca, en su serenidad, en su fantasía, en su devenir constante donde la imaginación corretea a sus anchas. Y es que hay que hacer muchas cosas para sentirla. Es curioso y a la vez, sorprendente. Esta ciudad que nos ata, que sencillamente nos deleita, es, para quienes llegan a ella, modesta, callada, pequeña, recogida, familiar, quizás educada a la antigua, un poco modosita, si cabe; pero cuando por nacer o vivir en ella, la palpas, la sientes, cuando llegas a conocerla, íntima y profundamente y descubres los recovecos de su alma, acabamos por quedar hechizados, prendidos para siempre, en ese duende de su singular y serena belleza. Y es que esta ciudad, siente por sí misma.

¿Cómo empezar mi diálogo?. Sería bonito descender en el tiempo y buscar las causas del sosiego, de la creencia o de la venturosa huída hacia delante. Sería interesante pregonar con desventuras o quizás, sería mucho más razonable nombrar encuentros con asombro y con amor. Con ese amor que un día fuera promesa de casamiento en aquella Zaida adorada, reflejada en el Júcar, enamorada de Cuenca. Pero, ¿por qué decirlo, por qué nombrarlo?. Siempre es lo mismo, siempre el mismo cuento, siempre la misma historia, pero,... quién duda que Cuenca es poesía viva en sus rocas, en sus monumentos, en sus calles y en sus gentes, sí, en sus gentes, de antaño y de ahora.

Uno se imagina al bueno de Fray Luis de León descendiendo por la calle Pilares y entre los arcos de su Ayuntamiento encontrarse

de frente a Acacia Uceta, mientras, por la calle Alfonso VIII sube lentamente Diego Jesús Jiménez, el de Priego. Una mirada directa serviría de prueba de que comparten las mismas inquietudes a pesar de esa gran diferencia en el tiempo o, ¿alguién lo duda? Recitemos: (VV)

*“Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternos,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
y en proporción concorde tan iguales...”*

- diría el de Belmonte-

*“Desde la orilla, lejos, imposibles,
corzos enamorados se persiguen
y sus sombras dibujan arabescos
sobre mi superficie de azabache.*

*Como una piedra tuya, Cuenca, sola,
me detendré en el borde del abismo
desafiando al viento y a la noche.
Y es que, la altura de la cumbre mide tanto como la profundidad
de la noche.”*

- contestaría Acacia-

Y a su lado, un poquito más arriba, aposentados en la fuente de las Petras frente a la catedral, bien podrían seguir diálogo Garcilaso de la Vega junto a Gerardo Diego o quizás, en la Carretería porque no, un Francisco Mora junto a Florencio Martínez, o en una mesa de la Churrería de Santos, lugar de tantos encuentros, entre Lucas Aledón, José Ángel García o Abellán. Porque,... la poesía es el lenguaje universal de cualquier época, de cualquier tiempo, que habla de Cuenca, de su gente, que siente el progreso, critica, realza, exige, comparte...

Tal vez, encuadrada en esa sintonía que nos dice un Raúl Torres, viejo amigo, cronista y Pregonero que fuera y es: (**)

¡Ciudad, ciudad de sombras; dentro de unos segundos, ciudad de luz. Arriba tiembla un pabilo en la cresta de la veleta de San

Pedro, como una lanza defensora del paisaje. Es, para el viajero, la ciudad abalanzada al verde Júcar, es un festín único, fiesta de la luz y del espacio, olla de verde y sol...;

Es fácil soñar con Cuenca y hasta hacerlo en voz alta, seguro. Porque casi siempre se suele soñar con eso que amamos. Aquí que la poesía tiene su cuna, también se acaricia el arte, se eleva y se confunde. El pincel del mundo lo habita y cohabita entre telares, más que lienzos y grabados; y a caballo entre estilos, nos incita y nos deleita.

Por la Plaza de Ronda asciende, después de cruzar aquel gran puente de piedra del canónigo del Pozo, Velázquez, el universal, caballete al hombro desde la Cueva de la Zarza, tan hermosa, donde San Antonio Abad refugió su fe y él hizo pintura, así lo dice Angel del Río; se para, mira y frente a él, descubre atrás, la obra de Saura, entre otras, ¡qué Museo, Dios mío!, y delante, impávido, encuentra a Gustavo, el que por apellido tiene Torner, que le mira:

- *Vos Gustavo, ¿habéis irritado al Júcar o quizás, habéis dado alas a Mangana en tiempo de nueva vanguardia?. Sabéis que el arte en Cuenca es universal, tanto como su ciudad, su entorno, su creencia....pues, ¡seguid creando, rediez;*

Él, casi impávido y con sus grandes ojos avispados, le contesta:

- *Sabed Diego que en Cuenca hay tanta vida como encanto; hay tanta belleza como creación y en ella, todos, todos, tenemos hogar, tenemos cabida. Nunca lo dudéis.*

Y es que, amigos, esta ciudad fluye hacia arriba o hacia abajo. Siente el latido del pasado, muy próximo, tanto que cada rincón es Patrimonio de todos, y si la Humanidad lo entiende, también de ella, pero es que a veces, uno lo duda y lo haces por el amor que le sientes, que le profesas. ¿Merecemos abrir la puerta al mundo?,... ¿verdaderamente somos capaces de saber conjugar la

tradición, tan viva, tan nuestra, tan peculiar y tan propia, con ese caminar hacia adelante, sin tropezar, sin quedarnos atrás?. Está claro que algo de nosotros quiere el mundo que no se desmorone porque las ciudades son un cúmulo de voluntades y se deben a cuantos en ellas vivieron y viven, pero también está claro que no deberíamos ampararnos en nuestro ¡ea! como expresión de conformismo, de resignación ¡nada más lejos, por Dios! sino en ese ¡ea! que transmita energía a nuestro espíritu, en esa misma expresión que comunique alabanza, alegría, alivio o amenaza.

Si, está claro, que el conqueso es tolerante, es generoso, es complaciente, a veces demasiado, y ello alarga tiempos dolorosos y nos lleva a ese encogimiento de hombros incierto, elevándonos a un ¡ea! demasiado permisivo, casi indiferente apoyándonos en ese sentido más profundo, más democrático y Cuenca, algunas veces, necesita el ¡ea! de respeto y de exigencia.

Nos decía Federico, tal cual luz de su hocino, triste hocino, desmoronándose, hacia ese momento del viernes santo: (VV)

*“Oh, noche inacabable de profundos rumores,
desgarrada un instante por clarinaes lívidos,
Cuenca, como una hermosa cabeza degollada,
flota sobre la plata fría de sus dos ríos.”*

*Dices: “Hágase, Padre, Tu voluntad”. Apenas
un débil escalofrío de tus labios reseos...
¡Jesús de la mañana por las calles de Cuenca!*

No, desgraciadamente, no hemos oído este año los clarines al viento, no hemos vivido el crujir de su tamborada, no ha sido buen año para el sentir de nuestras gentes en Semana de Pasión; pasión, tanta, como ese fluir de la mirada, de la soledad, de la tristeza. ¿Quién lo ha merecido?.

Sí, quizás Cuenca se merezca lo que nosotros mismos nos merezcamos, pero el lema dignifica, obliga, exige, que es Patrimonio del mundo, deseo, admiración y orgullo. En ese

caminar, hay sentimiento, el de todos, ¡qué más da!, y es, entre todos, quienes debemos hacer grande la exigencia, el olvido de la Cuenca como “única” para sinsabores, el de la “bella desconocida” como recuerdo, y hacerlo como paso firme hacia adelante, avanzar, caminar seguros, ser todos una misma idea, la de nuestra ciudad, la de nuestra tradición, la de nuestro carácter y oigamos, oigamos siempre, en orden, en concierto sentido, en respeto asumido, en voluntad unida esto, amigos, ésto.....

¡Qué belleza, qué sentimiento, qué majestuosidad!, al oírlo, por las venas corre ese escalofrío que Federico nos dice, que anuncia creencia, creencia en tu tradición, en tu cultura, en tu historia, en ti mismo como conquense, en ésta, nuestra ciudad. ¡Qué jamás dejen de oírse, las clarinás y las tamborás, dirían los hados!.

Y es que la Cuenca de antaño siempre se reencuentra con la Cuenca de ahora. Feria tras Feria, año tras año. Por eso, sigamos buscando en el diálogo del tiempo y alejándonos en esa contextura material y espiritual de nuestra ciudad volemos en fantasía, ¿por qué no?.

Casi en la Puerta de la Trinidad, aquella llamada de Huete, baja con su séquito el rey Alfonso VIII, gira su mirada hacia atrás y observa el alcázar donde Mangana le advierte. Conquistó Cuenca en 1177 y, después, le dio Fuero. Todos lo sabemos, todos, excepto algún despitado. Sigue unos pasos, recoge su capa solemne y sujetado en la barandilla del puente que cruza el Huécar, mira su muralla, ahora remozada, escucha la música que emana Palafox y allí, se encuentra con Cenzano que, cabizbajo como tantas veces, sube pensativo hacia su altillo municipal. Cruzan mirada, incitan respeto y se saludan:

- *Tal vez, vos edil entendáis qué pasa en esta ciudad, pues son fiestas a San Julián, nuestro Patrón, y la villanía quiere jolgorio en mes de agosto, estío alegre, en lugar de hacerlo en tiempo de santo. ¿Es bueno, tal vez?-* dice el octavo, regio Señor.

- *¿No sé, señor?. Yo bien aplaudo cualquier apuesta de mis ciudadanos, pues ellos me votan, me empujan, me hacen caminar y yo, en giro de rotonda tras rotonda, les animo, les apoyo y dejo reposar sus espíritus en paseos idílicos bien enlosados por esas riberas del Júcar y Huécar, - contestaría muy convencido, el regidor.*
- *Quizás seamos demasiado complacientes, aventuremos en ilusiones y no repesquemos en cultura que allá dicen siempre es buena. Vos, que tenéis, ahora, ciudad de Patrimonio habéis cambiado la mía, barrios que alargan la ciudad de la estrella, parques floridos, artesanía mecánica que flota en amplias parcelas, quizás más que gentes acá habitan y...*
- *No sigáis Señor,- le responde el ciudadano edil-, tiempos nuevos son y a rey muerto rey puesto. Es fiesta, Feria de nuestro Patrono, alumbremos el espíritu, dejémonos ahora de espectros políticos y en buena liz, mesa consistorial y trabajo en mano, juntos, Plataforma cívica, por un lado, los buenos conservadores, por otro, y nosotros mismos, a fin de cuentas, todos estamos en la misma nave, haremos de esta Cuenca, esa ciudad del cáliz y de la estrella, brillante, y así, festeará en paz, con sencillez, armonía y regocijo.*
- *¡Pues, regidor, que así sea, pardiez, y la historia del pasado camine firme con la del presente pues San Julián, lo bendice y lo quiere¡. ¡Advertir que malos modos y ausencias de respeto deben huir pues el insulto y la pendencia bien castigados serán, hasta con la indiferencia. Palabra de Fuero¡. – recriminó el Alfonso-*

Se despiden y marchan despacio, el regio Alfonso VIII huye hacia las Ollerías, después de cruzar ese puente de San Antón y hacer oración en su Virgen, la de la Luz, la del día y la noche, Nuestra Señora que allí rinde divinidad. Lentamente, camina hacia el hogar de los ollereros donde el soplo de barro de un Pedro Mercedes imagina y crea toricos, junto a botijos y cuencos del

más tórrido vidriado, artesanía pura y constante; mientras, el edil de ahora, barba canosa en ristre, camina meditabundo cual figura del Greco, pensando en Ars Natura o en como peatonalizar las Carreterías, excavar Mangana, ofrecer turismo, sanear barrios, elevar miradores, crear espacios....

La Cuenca de ayer, amigos, ha dado paso a la Cuenca de hoy. Ésta hay que vivirla, hay que sentirla y decir pa tus adentros, esta es la Cuenca que quiero. Todos lo dicen, todos lo decimos y,....debe de ser cierto: hay dos Cuencas que nos inundan, que nos abren sus puertas, que nos advierten. La de arriba, la de la historia, la del arte y la cultura, la idílica, la mística o la ancestral rocosa que no roquera; la de abajo, la nueva, la del fluir alocado, a veces, la del bocinazo constante, la del comercio enfadado, la del nazareno herido, la del callejear constante, la que se extiende, la que se confunde, la moderna....Y las dos, son nuestra Cuenca. Las dos hay que cuidarlas, hay que sentirlas, hay que crearlas, sin que una sea más que otra, porque en ellas moran los conquenses, viven los espíritus, caminan y sienten.

Por eso desde aquí un canto de afable bienvenida, un decir adelante a cada barrio que da vida y color a esta ciudad, un recibo de bondadosa bienvenida pues ellos reafirman el vivir de cada día y el sentir de progreso: Casco Antiguo y Vaticano, elevado e infinito; San Antón, amigo de la Patrona; Tiradores Altos y Bajos, cuesta arriba, cuesta abajo; Las Quinientas, otras y éstas; Romaníes, amigos de ese canto tan hondo como sus íes; Pozo de las Nieves, joven por elección; Fuente del Oro, carnavalero y primero; San Fernando, ordeno y mando; Casablanca, lugar de encuentros; La Paz, nunca mejor dicho; La Estación, feudo de los Estola; Parque del Huécar, por fín con parque; San Antonio, Río Huécar y Buenavista, camino llevan andado y el impuesto tienen ganado; Villa Román, ¿qué decir?, iglesia con mucho postún cuando pueda tener su botín; San José, Villa Luz, y pedanías...todos juntos, alegría, vino, encanto, fiesta, toros, baile, cante hondo y... *a San Julián, su cestilla y su panera, pa que juntos celebremos, alabemos y vivamos, una feria que él venera.*

**

Y hete aquí que empiezan las nuestras, las de este año 2003. Dejémonos de “*gaitas, celestineos y palabrucas*” y vivamos día de Santo con jolgorio, con alegría y buen entendimiento.

Fiesta la grande, la de todos; Ferial de San Julián.

Atrás quedarán aquellas ferias en la explanada de Sánchez Vera, después, en la Resinera, en el Carrero y ahora en el Ferial, cerca del Júcar. Atrás quedan, el fakir Daja-Tarto, las tómbolas de los Cachichis, las Chochonas o el Teatro de Manolita Chen, y ahora nos inunda la noria, el balancín, el barco, la casa del terror, el tiovivo o la montaña rusa; Al compás de tanto mareo y sardinazo, el balón o la pelota gira desde la mañana. El voley, la pachanga, un poco de balón y cesto, sigue el balonmano, la gimnasia, el tenis, las piraguas ¡prohibido ahogarse, diría el concejal!; y ese fútbol, ¡cómo no! cada vez más mediatizado, pues es posible que nuestro equipo fiche al hermano de Beckam y... seguro que chinos vendrán; y a caballo, la Hípica, que al son del mejor concurso: jinetes y amazonas de elevado brío atraen a cientos de buenos apostantes, osados, arrepentidos y fanfarrones; muchos y muchos se acercan para endulzar su euro entre miradas y... los toros, ¡qué decir de los toros!, atrás quedó muy lejano las tardes de Chicuelo II, aquel torero conquense que bien conociera Hemingway, alternando con Ordóñez,... ahora, es casi otra cosa. El Maxi lo tiene bien atado, el puñetero. El sonido del clarín envalentona al morlaco, que dicen, ¡este año será bueno!, y a pie, lo mejor del cartel taurino nacional se da cita en la arena, demasiado fina, del coso conquense. Las tres Jotas como el jamón, con ese Joselito, el Juli y Jesulín; sin dejar al guapo Fandi, el envejecido Ponce o el de la duquesita de Alba; todos, pues no queda ninguno, hasta Dámaso nos visita. La Feria será buena, dicen los hados; los silbidos seguirán su tradición mirando a los antiguos o nuevos Presidentes que esconden pañuelos bajo la manga; la merienda, suculenta como siempre, en los graderíos de sol y sombra aletearán con encanto y en el callejón, siempre los mismos. ¡Es la Feria y es que sólo hay una Feria, ésta...!

Queda la música. ¿Es buena?. No hay acuerdo, seguro. Es difícil.

Qué decir de los Hombres G, pues atrás quedan nuestros recuerdos y ese Canto, cada día más Loco; a su lado, la Beht, con rastas o sin ellas, ¿quizás me las haga yo? y algún que otro triunfito acompañará espectáculo, dicen que el Dani al tiempo, ¡Qué bien!, quizás la Veneno, el Cansado de Faemino, el Potato, las gaitas, esas de Hevia y... los celtas, esa música de fuerte cornio, que vienen en música y es buen aviso,¿no sé, no sé?. “*Variiedad por un tubo*”, dicen los jóvenes, ellos, que son los atrevidos, los elegidos, los privilegiados, pues que fiesta es buena si en ella no tienen “marcha” y de la buena quienes son nuestro futuro. Dicen las malas lenguas que esta juventud solo piensa en “Pocholos y Malenas” y digo yo, que bien los conozco, que arrastran más valores de los que creemos y seguro que bien sabrán valorar nuestra Feria, que en Karpa viva, ¡por fin! nos dará tragos, baile, diversión, espectáculo, dejando a un lado, “*malos rollos*”, porque eso a bien tienen sus valedoras, quienes hoy son belleza, tanta como la luz de Cuenca que les envuelve. ¿Duden pues?, ahí tienen a Paula Saiz, su Reina de mirada altiva y penetrante; Teresa López, dulces labios expresivos; María Guijarro, candidez; Ángela Hernández de mueca graciosa; María Esther López, riqueza galana; Alba María, esencia contenida; Noelia Moreno ¡aguanten su mirada! o María de los Santos, que bien la guardan ; todas, no hay desperdicio, son la más bonita representación de vosotras, mujeres, mujeres de Cuenca y no por serranillas, aquellas de Góngora, menos altivas; serenas, de corazón grande, ahora enjutado en bello escote, tacón de cielo y ombligo al aire. Ellas, simbolizan con su belleza y con sus virtudes a la mujer conquense, ¡no hay duda!.

Y acabo, ¡por fin! para vosotros, sufridores y para mí, “pesao de postín”. Y lo hago, antes con letra de quien tanto hizo, sufrió y amó a esta Cuenca, la nuestra, que desde arriba nos observa y nos aplaude. Luis Calvo, amigo, festero, pregonero, viajero y, esencialmente, conquense como yo, de raza y afición: (**)

“ Hay un río de soledades a la vera de sus caminos, demasiados soliloquios con el silencio, infinitas esperas desesperadas y alguna que otra insolidaridad tendida al sol del atardecer, para poder escuchar, diáfano, el grito común, aquél que suele estar

escrito en cada piedra y hasta en las entrañas de sus gentes, el alma de esta tierra que, arrinconada, empujada hacia el misterio a fuer de desconocida.

Pero Cuenca está ahí, como una inmensa piña en equilibrio, entre valvas roqueras, epifanía de piedra, desafiando a los poetas de palabra exacta, al pincel milagroso, al simple pensamiento que ose eternizarla, tal como es, aunque sea durante el instante de relámpago....”

Pues bien, conquenses, vayamos a celebrar nuestras fiestas en honor de San Julián. Vayamos a carretear en linda cabalgata, con dulzaina al bies, Dragón y ciempiés; demos cuerda al gigante y cabezudo; masquemos el chicle de la ilusión; aplaudamos lo bueno; cuidemos la entrepierna; sujetemos los machos; disfrutemos sin pausa; bebamos en vaso pequeño que mejor sabrá; luzcamos tupé, yo así lo haré; rasquémonos el bolsillo que agujero tiene; dejemos rencillas; seamos amigos; cantemos, bailemos y seamos triunfitos; juntemos las manos; seamos felices, seamos conquenses y seamos julianes.

**

Dejemos que llegue y brille sin pausa. Esa luz que destella tras la Mangana; ese cielo que cruje tras el postín; esa nube brillante que envuelve la noche; riamos, amigos, riamos en ristre; abramos su puerta con la llave del beso; sintamos el peso de nuestra alegría; elevemos la gloria sin algarabía,... abracemos la Feria, creamos en ella y Cuenca nos cumpla. Fiesta que llega, fiesta que vea.

Pues, ¡ea! conquenses,... ¡¡que así sea.¡¡

¡Viva Cuenca!
¡Viva San Julián!

Miguel Romero Saiz. *Escritor.*

Leído en Cuenca, Parque de San Julián, día 21 agosto 2003, a las 21,15 horas.

(VV) *Violín.*
(**) *Flauta de pico.*
** *Trombón.*